

Introducción

Formado en la tradición del Noucentisme, Josep Maria Subirachs (Barcelona, 1927-2014) se distanció enseguida de ese punto de origen para ir definiendo su propio lenguaje. La influencia de las vanguardias internacionales, que descubrió con veinticuatro años en su primer viaje a París, gracias a una beca del Institut Francès de Barcelona, lo llevó a emprender un camino estético que derivó hacia un expresionismo personal, desarrollado a partir de 1953 y, sobre todo, durante su estancia en Bélgica (1954-1956).

Hacia finales de los años cincuenta, las figuras distorsionadas y expresivas se fueron despojando de anécdota para traspasar, casi imperceptiblemente, la frontera de la figuración a la abstracción. Los descubrimientos plásticos y los recursos formales y conceptuales dotaron de una densidad nueva la obra de Subirachs y lo convirtieron en pionero de una auténtica iconoclastia que lo alejó de la estatuaría tradicional.

Esta exposición aborda, por primera vez, el 'salto hacia adelante' que experimentó la obra de Subirachs hacia las tendencias vanguardistas occidentales hasta elaborar una gramática visual propia y perenne, convirtiéndose, en este afán renovador, en un referente internacional de la escultura catalana de posguerra.

Expresionismo

A partir de 1953 Subirachs rompió radicalmente con el clasicismo esencial mediterráneo, una línea en la que se había limitado a seguir los modelos de sus predecesores *noucentistas* y, con ansias de construir su propia personalidad artística, siguió por caminos nuevos dominados por formas más hieráticas. El expresionismo de Subirachs, más formal que conceptual, emergía

en figuras distorsionadas, en la desconstrucción de cuerpos angulosos y, en especial, en el tratamiento de las superficies rugosas, surcadas por estrías, con estigmas y huellas fosilizadas para evocar el paso del tiempo.

Abstracción

Progresivamente, las creaciones de Subirachs se fueron distanciando de los vestigios figurativos y el expresionismo derivó hacia la abstracción. En la primera fase de esta etapa pasó de unas formas naturalistas y turgentes, a otras en que se fundían aspectos físicos e imaginarios. Son obras que remiten a la vocación arquitectónica del artista.

Con la introducción de huellas y de texturas nuevas en los materiales, los valores técnicos y expresivos alcanzaban una significación propia y una vitalidad plástica elocuente.

En esta misma etapa surgieron con luz propia un conjunto de piezas conectadas con la riqueza morfológica de las helicoidales gaudinianas.

El hierro

La ruptura con cualquier referencia a la figuración se hizo aún más evidente con la utilización predominante del hierro, en formas esencialmente lineales y diversidad de ritmos, con un sentido aéreo y, al mismo tiempo, agresivo e hiriente. El espacio sustituyó al volumen como resultado de un proceso hacia un estilo cada vez más depurado. En las piezas de hierro, Subirachs adoptó una esquematización formal similar a la de las figuras expresionistas y a la de las primeras formas abstractas, aunque en estas piezas la materia se reducía a la mínima expresión.

Penetraciones y tensiones

En plena experimentación con el lenguaje abstracto, Subirachs inició la serie que el crítico de arte José Corredor-Matheos llamó de “las penetraciones y las tensiones”, con cuñas y calzas encajados, y tirantes y tornillos de hierro como elementos plásticos más habituales. Son piezas caracterizadas por la conjunción de dos o más elementos, de materiales diferentes, que se unen o entran en conflicto cuando penetran el uno en el otro.

Los distintos materiales son mostrados resaltando los valores propios y tratados de manera natural: rotura, erosión, oxidación. Con los ensamblajes polimatéricos y el uso directo de los elementos naturales se introdujo el color, el propio de cada material, que contribuyó a crear una imagen nueva del arte de Subirachs.

Obra en espacios de dominio público

La obra pública es la que dio a Josep Maria Subirachs la posibilidad de trabajar a escala monumental y no limitarse a la obra destinada al coleccionismo privado, generalmente de dimensiones limitadas. Sus creaciones más significativas están vinculadas a la arquitectura y el urbanismo.

En 1957, *Forma 212* fue la primera escultura abstracta que se instaló en la vía pública en la ciudad de Barcelona y también en Catalunya. Sin embargo, la obra que realmente causó un impacto histórico en la opinión pública fue *Evocació marinera*, inaugurada en el año 1960 en el barrio de la Barceloneta.

A partir de entonces, Subirachs fue dejando su huella en numerosos espacios colectivos en todo el territorio: calles, fachadas e interiores de edificios civiles y religiosos, tiendas y jardines. Sin duda, la obra monumental es la que le valió el conocimiento y el reconocimiento del público.